

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

Los señores del poder y la democracia en España: entre la exclusión y la integración.AUTORES / AUTORES
VARELA ORTEGA, JoséEDITORA / EDITORIAL COMPANY
Galería Gutenberg, Barcelona, 2003. 553 págs.

Hay libros desmesurados, que escapan a cualquier intento de estructurarlos en una secuencia lógica, clara y sencilla. Libros compuestos de diversas tramas y capas, de diversos estratos. A veces, en un mismo párrafo, esa diversidad salta a la vista y, a la vez que causa estupor, asombra por su enjundia. El libro del historiador Varela Ortega pertenece a este tipo de obras desmesuradas, difíciles de encajar en un registro determinado, y fascinantes por la densidad de la reflexión en que se cimientan.

Tratando de definir lo indefinible, cabría decir que *Los señores del poder* es una interpretación de la historia contemporánea de España centrada principalmente en los años que van de la Restauración canovista al fin del Gobierno zapaterista. Interpretación, y esto es raro entre los historiadores españoles, sustentada en un profundo conocimiento de la historia de las ideas políticas. En concreto, de la idea democrática desde su despertar griego hasta nuestros días. El propósito del autor consistiría en tratar de esclarecer el sentido clásico de la democracia, formulado por Solón y Clistenes, y evaluar la historia contemporánea española desde ese sentido. La forma en que, desde la Guerra de la Independencia, se ha ido resolviendo en nuestro país la relación entre tres variables fundamentales: libertad, alternancia y democracia.

Para realizar tal evaluación, Varela Ortega compone su libro mediante una red inextricable de tramas superpuestas. Es decir, no hay una separación estructural y temática entre cada trama, sino que el argumento se construye a través de la superposición de todas ellas. Y es que nos encontramos ante un ensayo, y no una monografía histórica, cuya tensión intelectual viene marcada por la construcción de un argumento. Las tramas que uno advierte serían cuatro:

1. Lo militar se entrelaza en lo político y hace del recurso al Ejército una forma de propiciar el cambio y la alternancia por medios violentos. Esta pauta define una parte fundamental de la reciente historia española.
2. La sabiduría política clásica se entrelaza en los hechos políticos contemporáneos. Esta pauta sirve para tener una perspectiva teórica desde la que encajar las luces y las sombras del proceso de implantación de la democracia en España.
3. Lo español se entrelaza en lo europeo. Esta pauta la utiliza Varela Ortega fundamentalmente para comparar la III República francesa con la II española y de-

mostrar que lo que la primera tuvo de inclusiva y estabilizadora lo tuvo la segunda de excluyente y radical.

4. Lo español se entrevera en lo español. Esta última pauta permite comparar el colapso republicano del 36 y la guerra civil con las virtudes democráticas, pactistas y moderadas de la Transición. Haciendo énfasis en que la democracia del 78 no es, para nada, una reactualización de la democracia del 31.

La evaluación realizada por Varela Ortega con estos mimbres partiría de la lección política de los griegos: la democracia es una forma de organizar la ambición por el poder de los distintos intereses desde el imperio de la ley. Obligando como parte esencial del pacto fundacional, que es un acuerdo negociado y consensuado por aquellos intereses, al cumplimiento de *normas ciertas* (las que regulan el juego político) y a la aceptación de *resultados inciertos* (alternancia pacífica en el poder).

Con tal idea de democracia en la cabeza, el autor llega a la conclusión de que los dos momentos de la reciente historia española que más se aproximan a esa idea serían la Restauración canovista y la Transición. La primera no constituyó un régimen democrático porque se basaba en el fraude electoral. Pero puso las bases de una evolución progresiva a la democracia gracias a dos hechos: el civilismo, la expulsión de los militares de la política, y el turno pacífico entre los partidos dinásticos. La segunda, con el recuerdo vivo de a dónde habían conducido las políticas radicales de los años treinta, fundó la democracia en los valores clásicos del pacto incluyente, el imperio de la ley y la renuncia al maximalismo.

La Transición, con décadas perdidas de por medio, habría completado la evolución silenciosa del liberalismo a la democracia iniciada en tiempos de la Restauración. Es decir, habría apurado el sentido civilista y el turno pacífico establecido por esta última en un contexto plenamente democratizado donde ya no se utilizan los instrumentos del poder ejecutivo para fabricar los resultados electorales apetecidos.

En tal cuadro histórico, la dictadura de Primo de Rivera aparece como un punto de inflexión de trágicas consecuencias. Porque, con ella, en nombre de la regeneración de un sistema corrupto, los militares volvieron a hacerse presentes en la política, el rey dejó de ser un dique institucional contra tal presencia consintiendo la dictadura y el *turno pacífico* acabó viéndose como el *turno vicioso*. Hecho este último que, en la II República, mostró su peor cara con el renacimiento de las políticas de exclusión. Pues al decir que la alternancia organizada por Cánovas era viciosa por su carácter fraudulento, antidemocrático se terminó por satanizar la idea misma de alternancia. Lo que, más que permitir el paso de un liberalismo democráticamente corrupto a una democracia purificada de restos caciquiles, fomentó un clima político donde el contrincante no era aquél con quien había que alternarse en el poder, sino el enemigo ideológico que debía ser aniquilado.

Varela Ortega, en los flujos de la exclusión a la inclusión y de ésta a aquélla que definen el rumbo político de la España contemporánea, contempla un nuevo mojón en el camino tras el acceso de Rodríguez Zapatero al poder. Delrás de la "memoria histórica" y la crítica despreciativa de la Transición en tanto pacto de olvido y silencio, el autor observa el reanudarse de una estrategia política orientada a impedir la alternancia. El pacto de los socialistas con los nacionalistas catalanes, la formación del tripartito y la promulgación de un nuevo Estatuto para Cataluña, todo ello con el empleo de métodos propagandísticos de agitación memorialística (guerra de esquelas, desenterramiento de muertos, retórica de las dos Españas), serían indicios de aquella estrategia, del intento de convertir al PP en un apestado político y ponerlo, por medios legales, creando el estado de opinión adecuado, fuera del sistema. Tal maniobra le parece a Varela Ortega no sólo un revivir

la peor parte política de nuestra historia reciente, la que tiene que ver con la exclusión del contrario, sino una traición al verdadero e imperocedero sentido de la democracia. La cual, mucho más que el gobierno del pueblo, es un pacto entre intereses que compiten por el poder bajo normas consensuadas por todos y que a todos obligan por igual, sean favorables o desfavorables los resultados obtenidos en cada elección.

Varela Ortega ha escrito lo que podría ser calificada como la interpretación liberal-conservadora de referencia de la historia política contemporánea de nuestro país. No es un libro ideológico y sectario, sino con voluntad de comprender, más que de proponer. Lo que no quita para que sea un libro armado por un sólido pensamiento político, que no es lo mismo que por una ideología. Cuando el autor habla de democracia, sabe de lo que está hablando porque su conocimiento histórico de esta idea es abrumador. Tal saber le permite infundir a su interpretación un vuelo no usual entre los historiadores españoles. Los cuales, duchos en el manejo de los datos, carecen, en más de un caso, de formación en pensamiento político. Varela Ortega une, rara avis, ambas cosas, conocimiento exhaustivo de los hechos y criterio intelectual para ubicarlos en una amplia perspectiva. Su libro no es solo un libro de historia, es un libro que demuestra cómo el pensamiento histórico constituye la llave de la mejor y más apreciable sabiduría política. En esto, Varela Ortega recuerda a clásicos como Hume y Gibbon, a esa estirpe de historiadores ilustrados para los que la historia era la forma mayor del pensamiento político. De la educación cívica en valores de moderación y concordia. ■

POR Luis Gonzalo Díez Álvarez
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España